

EL MINISTERIO DE LA PALABRA Y LA IMPARTICIÓN DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

“Perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”

Lectura bíblica: Hch. 6:4; Jud. 20; Mr. 11:20-24; Ef. 3:17-19

I. “Perseveraremos en la oración”—Hch. 6:4:

- A. Orar significa que comprendemos que no somos nada y que no podemos hacer nada; esto implica que la oración es la verdadera experiencia de negarnos al yo—Mr. 8:34; 9:29.
- B. Un hombre de oración debe ser alguien que busca a Dios y la voluntad de Dios—Mt. 26:39; Jn. 4:34; 5:30; 6:38.
- C. El verdadero significado de la oración es contactar a Dios en nuestro espíritu y absorber a Dios mismo—Jud. 20; Jn. 14:13; 15:7:
 1. La oración es el contacto que el espíritu humano tiene con el Espíritu divino, durante el cual inhalamos a Dios—Jud. 20; Jn. 4:24.
 2. Las oraciones genuinas son oraciones que están mezcladas con Dios el Espíritu en nuestro espíritu—Jud. 20; Ef. 6:18; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
 - a. La oración debe ser una oración conjunta en la cual Dios es mezclado con nuestro espíritu.
 - b. Las verdaderas oraciones —oraciones en las que participan Dios y el hombre— son el resultado de que el Espíritu de Dios sea mezclado con el espíritu del hombre y que el espíritu del hombre sea mezclado con el Espíritu de Dios—Jud. 20; Ro. 8:4, 26.
 - c. En esta oración Dios y el hombre se mezclan conjuntamente, y Dios es el Iniciador y el Motivador; Dios ora en el hombre, y el hombre ora en Dios—Jac. 5:17.
 3. Si hemos de hacer oraciones genuinas, oraciones que son iniciadas por Dios y que tocan a Dios, debemos orar en el Espíritu Santo; orar en el Espíritu Santo significa que nosotros y el Espíritu Santo oramos juntos en la comunión de los dos espíritus—Jud. 20; 2 Co. 13:14; Fil. 2:1.
 4. Las oraciones en las cuales contactamos a Dios, inhalamos a Dios, absorbemos a Dios y somos llenos de Dios son oraciones genuinas; solamente oraciones de esta clase deberían ser ofrecidas a Dios—Ap. 5:8; 8:3-4.
- D. La Biblia contiene una oración muy sublime y espiritual: la oración de autoridad—Mt. 18:18-19; Mr. 11:23-24; Ef. 1:20-22; 2:6; 6:12-13, 18-19:
 1. Si queremos ser un hombre de oración, tenemos que aprender a orar con autoridad; ésta es la clase de oración descrita por el Señor en Mateo 18:18.
 2. En Mateo 18:18 hay una oración llamada la oración que ata y hay una oración llamada la oración que desata; atar y desatar: en esto consiste orar con autoridad.
- E. Orar con autoridad consiste en hacer la oración vista en Marcos 11:23-24:
 1. La fe consiste en creer que hemos recibido lo que hemos pedido—v. 24:

- a. Según lo dicho por el Señor, deberíamos creer que hemos recibido, no que recibiremos.
 - b. Tener esperanza significa esperar por algo en el futuro; creer significa considerar que algo ya ha sido hecho.
 - c. La fe no sólo consiste en creer que Dios puede hacer cierta cosa o que lo hará, sino también creer que Dios ya lo ha hecho.
2. La oración vista en Marcos 11:20-24 es una oración con autoridad—v. 23:
- a. Una oración con autoridad no le pide a Dios que haga algo; más bien, ejerce la autoridad de Dios y aplica dicha autoridad para enfrentar los problemas y cosas que deberían ser quitados—Zac. 4:7; Mt. 21:21.
 - b. Dios nos ha comisionado a dar los mandatos que Él ha mandado y dar órdenes a lo que Él ha dado órdenes—17:20.
 - c. La iglesia puede hacer tal oración con autoridad al tener plena fe, al no tener dudas y al tener claro que lo que hacemos es plenamente conforme a la voluntad de Dios—6:10; 18:19-20.
 - d. La oración con autoridad tiene mucho que ver con los vencedores; todo vencedor debe aprender a hablar a “este monte”—Mr. 11:23.

II. “Perseveraremos [...] en el ministerio de la palabra”—Hch. 6:4:

- A. La oración debería preceder al ministerio de la palabra, tal como lo practicaban los apóstoles—v. 4.
- B. Un ejemplo del ministerio de la palabra es Efesios 3:17a: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones”:
 - 1. Cuando Cristo se extiende a nuestros corazones, Él llega a ser nuestra persona—v. 17a:
 - a. Necesitamos tomar a Cristo no solamente como vida en nuestro espíritu, sino también como persona en nuestros corazones.
 - b. La única manera en que Cristo puede ser nuestra persona es que Él haga Su hogar en nuestros corazones.
 - c. Si tomamos a Cristo como nuestra persona en nuestros corazones, la persona que vive en nuestros corazones no será el yo, sino Cristo—Gá. 2:20.
 - 2. El Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones es un Cristo ilimitado e inmensurable—Ef. 3:18:
 - a. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, aprehendemos con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; éstas son las dimensiones del universo, las dimensiones del Cristo inmensurable.
 - b. Aunque Cristo es inmensurable, Él está haciendo Su hogar en nuestros corazones.
 - c. Cristo es el cubo universal, y nuestra experiencia de Él en el Cuerpo debe ser “cúbica”, tridimensional.
 - 3. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—v. 19:
 - a. La plenitud de Dios es el Cuerpo de Cristo como máxima expresión del Dios Triuno, la máxima consumación de la expresión corporativa del Dios Triuno.
 - b. El Cuerpo de Cristo es la expresión ilimitada del Cristo ilimitado.

- c. Si permitimos que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos del Dios Triuno a tal grado que llegaremos a ser Su expresión plena.
- 4. La vida de iglesia genuina es el resultado de que el Cristo ilimitado e inmensurable haga Su hogar de manera personal en nuestros corazones—v. 17a; 4:16:
 - a. El contenido de la iglesia es el Cristo a quien tomamos como nuestra persona, el Cristo que se forja en nuestro ser.
 - b. Si hemos de tener la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.
 - c. A fin de que lo dicho por Cristo en Mateo 16:18 respecto a la edificación de la iglesia sea cumplido, la iglesia debe entrar en un estado en que los santos permiten que Cristo haga Su hogar en sus corazones, con lo cual Él posea, ocupe y sature todo su ser interior.
 - d. Cuanto más Cristo ocupe nuestro ser interior, más podremos ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:16.